

# PAX ROMANA

## 1955

Alfonso Echánove S. I.

Nottingham, Ratcliffe College. He aquí el emplazamiento geográfico del XXIII Congreso Mundial de *Pax Romana*, que ha reunido a más de 700 intelectuales católicos de 48 países, del 17 al 25 de Agosto del pasado año.

La atención perezosa se resiste a reseñar un nuevo congreso internacional, acontecimiento que por lo reiterado y no siempre lleno de profunda significación, quizá desvíe nuestros ojos a páginas de mayor atractivo y novedad. Pero cierto sentido de responsabilidad ecuménica que va invadiendo las conciencias exige un cuidadoso vencimiento de la rutina. Mucho más en el caso de *Pax Romana*, con responsabilidad acentuada de parte de la revista y sus lectores de cultura universitaria, porque esta vez el MIEC (Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos), ha elegido un tema desgraciadamente actual y primario: «De la Universidad a la vida. Los problemas del joven diplomado».

La situación crítica del joven licenciado en el momento de empezar a ser hombre es ya lo suficientemente grave aun sin las añadidas urgentes de la crisis social en todo el mundo. Requerirían por tanto, periódicamente, en cualquier hipótesis optimista, un constante espíritu de revisión por parte de la Universidad, que asume el cometido educacional por definición, y en segundo término de la sociedad en general, que ha de beneficiarse del ingreso en su comunidad de un nuevo y activo peón, y debe en buena consecuencia darle la acogida humana que éste merece.

### ¿Es responsable la Universidad?

En el mensaje transmitido a los congresistas con este motivo subraya el Papa seriamente este doble aspecto, con énfasis obvio sobre el primero de ellos, siempre más concreto y responsabilizado: «Múltiples son las dificultades de este período de transición. En particular, las de adaptación del joven diplomado a la carrera elegida y a las responsabilidades culturales, económicas y sociales que comporta, plantean a la Universidad la cuestión de saber si el estudiante de hoy está siempre preparado como conviene a su porvenir inmediato». (30 Julio 1955).

A nuestro parecer una pregunta tan modestamente hecha no tiene más respuesta que la sinceridad de un golpe de pecho. Es verdad que debemos dar al problema, sin divagaciones desviacionistas, una dimensión verdaderamente mundial, si es que nos consuela este mal de muchos, pero la posibilidad de un porvenir más halagüeño depende en última instancia, por lo que respecta a España, que es la sensibilización de nuestra parte alícuota en la responsabilidad de este defecto universal, de nuestro mínimo ámbito con autonomía suficiente de reforma, es decir, de nuestra propia universidad.

Por otra parte, dado el caso de que se supere la temible barrera del *estar inoperante*, quedan por fijar los principios de esta mejora de condición, lo cual sería nueva y difícil materia de controversia.

## Principios fundamentales

La comisión A del congreso, corrió con esta labor de fundamentación recopilada en la relación final bajo los puntos siguientes:

1.—En el umbral de la vida profesional el joven diplomado puede encontrarse apesadado entre un doble conflicto: por una parte sus aspiraciones personales, precisadas y desarrolladas en el curso de sus años de estudio no corresponden siempre a las necesidades reales de la sociedad, o no hallan las condiciones que permitirían su realización. Por otra parte la necesidad que tiene la Universidad de cultivar el saber (teórico se comprende), y la profesión de contar con la experiencia concreta, crea una tensión que no puede resolverse más que con un período de prueba, aceptado no sin dificultad por el licenciado, que desea debutar en la vida sin tardanza.

2.—De todas maneras una colaboración más estrecha entre la universidad y las profesiones prepararía mejor al estudiante a afrontar esta dificultad.

3.—Particularmente se ha puesto de manifiesto que estos diferentes conflictos podrían ser superados más fácilmente si el futuro licenciado mirara su trabajo profesional como una vocación al servicio de sus hermanos.

4.—Pero esto exige que la vocación sea dirigida desde su despertar incluso antes de la entrada en la universidad, y que se tengan en cuenta para esta tarea tanto las aspiraciones de la persona como las necesidades de la sociedad.

Todo esto exigiría un comentario que la brevedad de espacio nos impide desarrollar, pero recordemos para nuestro dolor que el funcionarismo de muchos de nuestros educadores (de sus causas no hablamos), ahoga de hecho casi toda esta labor orientadora indispensable.

## El triple problema de la Universidad: Fe, Moral y Cultura

A nuestro parecer supone un avance para las reuniones de *Pax Romana* el empuje y precisión técnica con que ha abordado los problemas.

Fe, Moral y Cultura son en definitiva los tópicos inevitables en la formación del «color» universitario del joven, y en la práctica diaria del profesional. Sin ellos no hay hombre, ni dirigente, ni responsable, ni progreso en la vida de la ciudad. Por ello esta triple raíz que incardina al diplomado en su medio ambiente ha constituido la natural diversificación del tema general en las tareas de Nottingham.

## La fe del cristiano

Se parte del supuesto tristemente exacto de que el joven que se enfrenta con la vida «conoce frecuentemente una crisis debida a un sentimiento de inseguridad que afecta a la vez su vida intelectual, su vida personal y profesional». Es lógico si se piensa que el espíritu que se formó en la discusión casi siempre dura, menos veces amarga, de los pasillos de la facultad o sobremesas de colegio mayor, debe afrontar sólo la cruda realidad de unos ambientes profesionales de los que en mayor o menor grado está ausente la ley moral, y debe también sostener el peso de duras cargas y aventuras de la vida, para todo lo cual dispone de ordinario de escasa instrucción religiosa, muy inferior a su nivel cultural, que ilumine y conforte sus creencias. Nueva ocasión de golpe de pecho y esta vez de lleno en nuestro propio campo de educadores religiosos.

Pensemos. «Justus ex fide vivit», dice San Pablo, lo cual significa que en la vida cristiana, es decir, el paso del cristiano por el mundo, la fe asume un papel absorbente y profundamente decisivo en los avatares y circunstancias humanas. Se exige con evidencia «una fe robusta, una profunda vida espiritual, que deben encontrar en las mismas dificultades el medio de afirmarse y crecerse».

## Cristianismo positivo

Para los congresistas la adquisición de esta necesaria textura del espíritu supone una tensión mística y misionera que llenando la vida de tarea positiva y luminosa mueva al flamante profesional a entregarse a sus hermanos con los dones recibidos de Dios.

Hermoso idealismo que ha conducido a la formulación especialmente digna de alabanza por su valor y audacia antimaterialista, de los deberes del profesional que entra a la lucha de la vida: Considerar su competencia profesional como un deber de conciencia, estar presto a ponerse al servicio de las categorías sociales menos favorecidas renunciando a toda o parte de su remuneración, no rehusar el papel que está llamado a desempeñar en servicio de la persona, dar a su concepto de sociedad dimensiones mundiales.

### La moral profesional

Esta postura gallarda exige compensaciones primarias que corresponde a la sociedad proporcionarlas. Porque el joven espera no ser considerado como intruso en su profesión; espera ejercitarse precisamente en aquello para lo cual se ha preparado; espera remuneración correspondiente a su cualificación profesional y a su familia... etc. El citado mensaje del Papa abunda en los mismos conceptos.

Y aquí se presenta el problema, si no más hondo, por lo menos más duro e hiriente: las dificultades morales que lleva anejas *la lucha por la vida* estrictamente tal. El dinero, sobre todo, la tentación fácil de los tiempos difíciles, expone al nuevo hombre a la tentación constante de «olvidar el ideal moral que debe regir el ejercicio de su profesión».

Apoyado en la fe, y con una formación deontológica adecuada al problema ganará en dureza (las renunciaciones son siempre costosas), pero también al mismo tiempo en claridad y precisión de campos, y el número creciente de los que actúan con mentalidad cristiana, acabará (¿somos tan optimistas?) por influir seriamente en las costumbres y en las instituciones.

### El desarrollo cultural

En el conflicto Técnica-Sabiduría, es de esperar que el mundo nuevo comprenda la insuficiencia de la primera. Un indicio aceptabilísimo es que setecientos intelectuales de todo el mundo sientan la necesidad inaplazable de una cultura integradora y humana. Pero, ¿cómo encontrarla?

Tras el superficial enciclopedismo de las enseñanzas medias, óptimo instrumento para alcanzar una instruida ignorancia, la necesidad de saber tropieza en el profesional con el obstáculo necesario de la especialización, que supone limitaciones de tiempo (y aun de espacio mental o disposición ideológica subjetiva), para otras dedicaciones que puedan suponer un derivativo verdaderamente cultural. No es ese el camino.

Para salir de la «barbarie de la especialización», que exige incansable entrega, es más lógico y más profundo tratar de hacerlo a través del propio trabajo del especialista.

Estúdiense los males que produce esa necesidad perfectiva en una sola línea de conocimientos y compréndase que por ella están bajo permanente amenaza la unidad armónica del saber, y lo que es peor y consecuencia directa, la rectitud jerarquizadora del juicio. Pero si el diplomado parte de su propia especialización y profundiza en ella situándola en el conjunto del saber con todas sus implicaciones humanas, forzosamente deberá encontrar la inserción de su propia vida en los valores humanos que le rodean y será más difícil que pierda de vista sus conexiones sobrenaturales y, al menos, un equilibrado sentido de la verdad objetiva.

Ilusiona después de todo, y crea un ánimo optimista, ese sentido difusivo y generoso de una cultura, tal como la conciben los congresistas de *Pax Romana*, ligándola al más auténtico apostolado del testimonio.

Para 1956, ¿qué avances y precisiones de pensamiento nos aportará esta pujante asociación?